

CARLOS V Y ASTURIAS

Por MANUEL FERNANDEZ AVELLO

EL año próximo conmemoraremos los cuatrocientos años de la muerte, en Yuste, del Emperador Carlos V, después de un gobierno minucioso, tenso y agotador del más importante de los reinos que ha conocido la Historia universal.

Asturias, en tantas ocasiones testigo excepcional de momentos decisivos en la vida de nuestra Patria, tiene el orgullo de haber sido la primera tierra que el César joven y su séquito pisaron en el viaje a España, iniciado el día 7 de septiembre del año 1517 en Flessingue, en busca de un pueblo expectante y preocupado por su destino en aquel momento depositado en manos desconocidas.

Se han escrito varias e interesantes Relaciones sobre el viaje de Carlos V a España, obra de Vandenen, D'Herberay y otros, y de todas ellas, resulta particularmente sugestiva la de Laurent Vital titulada: "Viaje de Carlos V a España desde 1517 a 1518", publicada en la "Collection des Voyages des Souverains des Pays Bas", en Bruselas, y por los años de 1874 y 1881. La traducción fué hecha por Manuel de la Foronda.

La escritora francesa Simone de Beau-



Vista general de Ribadesella.

voir, en la novela "Todos los hombres son mortales", ha evocado hace poco tiempo a la figura del Emperador español recordando también sus primeros pasos en Asturias.

Como hemos indicado, el viaje de Carlos V y su brillantísimo séquito se fijó para el 7 de septiembre de 1517. A los doce días de navegación, las naves avistaron las costas españolas. Eran las seis de la mañana, según advierte Laurent Vital, cuando se notó entre los pilotos gran contrariedad al descubrir que por error habían llevado las naves "a la vista de las montañas de Asturias" cuando aquellos que eran vizcaínos deseaban conducir la regia flota hasta su propia

región, pues para Vizcaya deseaban el honor de que el Monarca fuese huésped.

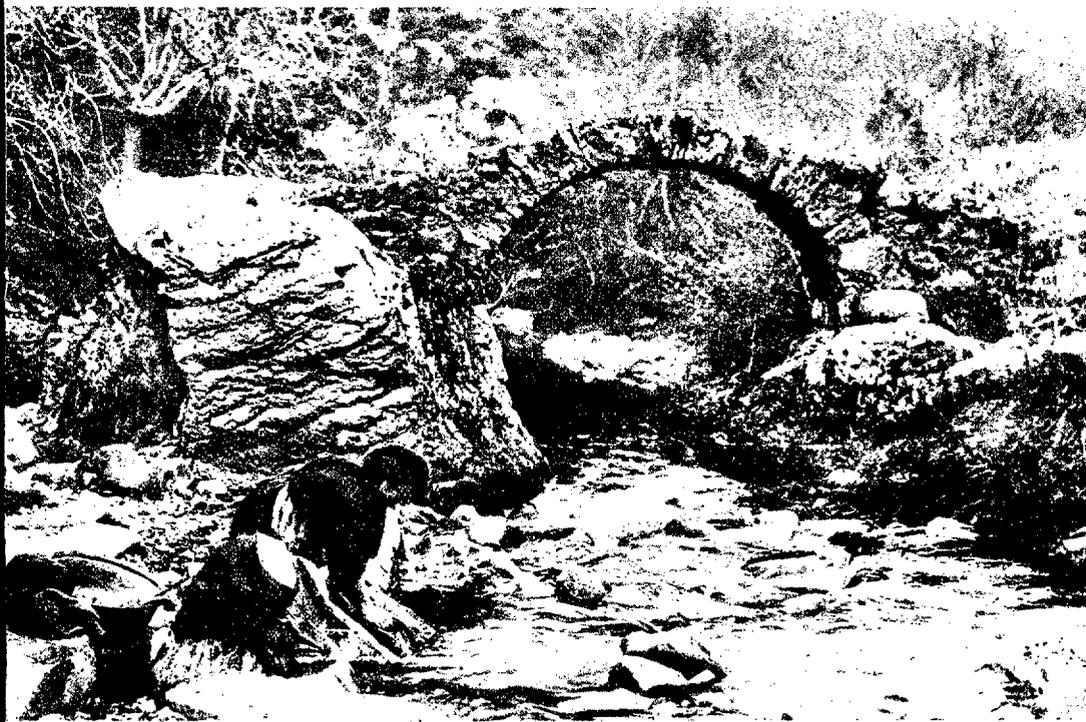
Después de las inevitables consultas, se decidió proceder al desembarco y fué curioso comprobar que en el momento en que creían hallarse solamente a una legua de tierra, podían contarse hasta seis como distancia a causá del engaño originado por "las alturas de las montañas que divisábamos".

La gran falúa o bote imperial se depositó en el agua adornado con tapices y almohadones con las insignias reales. A golpes de remo se acercó la comitiva hasta "una aldea y puerto llamado Tazonos, en la cual no se quiso desembarcar por no ser paraje adecuado para alojar a tanta gente distinguida".

Tazonos, el bellissimo puerto marinero asturiano, fué, por tanto donde el Emperador estableció contacto con tierra española. Si en la actualidad es un pequeño y pintoresco refugio de embarcaciones y hombres modestos, hace siglos debía ofrecer escasas comodidades a viajeros de tal alcurnia y Tazonos se quedó entre sus labios con el agri dulce sabor de la decepción y el inmenso consuelo de la alegría que supone el poder decir que éste ha sido su único y más importante acontecimiento desde que existe.

A las cinco de la tarde del día 19, todos los viajeros, con el Emperador al frente, ocupan las naves y vuelven los remos a trabajar intensamente para, transcurridas unas horas, llegar a Villaviciosa la hermosa, que pregonar la copla regional popular. La entrada en la villa se hizo por la noche. Carlos V ordenó a algunos de sus acompañantes que continuaran viaje a Santander, donde se reuniría con ellos muy pronto.

El Monarca, a poco de haber llegado a tierra, da muestras de preocupación por sus asuntos, pues en los días 19 y 20 de septiembre de 1517, están fechadas las cartas dirigidas al Consejo de Madrid, virrey de Cerdeña y cardenal de España, arzobispo de Toledo. En ellas da cuenta que "ha desembarcado en este puerto



Paisaje de los alrededores de Llanes. (Foto R. Rozas.)